
Modelos ecológicos de apoyo partidista en Puerto Rico, 1980-1992¹

Amílcar Antonio Barreto

*Departamento de Ciencias Políticas
Universidad de Northeastern*

D. Munroe Eagles

*Centro Nacional de Información y Análisis
Geográficos y Departamento de Ciencias
Políticas, Universidad del Estado de
Nueva York en Buffalo*

El dilema del status y el sistema partidista puertorriqueño

La dependencia colonial de Puerto Rico ha conformado la política de esta sociedad caribeña desde su incorporación al Imperio Español a fines del siglo XV. A pesar de su condición como territorio norteamericano desde la Guerra Hispanoamericana, Puerto Rico nunca se ha integrado completamente al sistema político norteamericano. Como posesión de los Estados Unidos, sin ser socio equitativo de la Unión norteamericana, Puerto Rico mantiene un sistema partidista y electoral sumamente diferente al que existe en la metrópoli. Al igual que otros territorios estadounidenses, Puerto Rico desarrolló un sistema partidista antes de ser jurisdicción norteamericana. Por más de un siglo, los puertorriqueños han debatido la relación entre la Isla y la metrópoli, divididos entre la unión permanente (estadidad), la autonomía (estadolibrismo) o la separación (independencia). Dado el papel de Puerto Rico como periferia regional de la federación norteamericana, resulta sorprendente que no se haya considerado a la Isla como parte de los estudios teóricos sobre el nacionalismo y las relaciones centro-periferia.

Cuando discutimos las relaciones centro-periferia, nos referimos a los vínculos entre el centro social y económico del Estado y sus áreas remotas. En muchos casos, la división geográfica entre centro y periferia también demarca fronteras culturales. Este esquema conceptual es sumamente útil al estudiar la política puertorriqueña, ya que los partidos insulares se definen en función de la relación que desean establecer o mantener con el centro metropolitano (los Estados Unidos).

Por otra parte, utilizamos el término nacionalismo para caracterizar a movimientos y partidos cuya lealtad principal es hacia la nación y no hacia el Estado. Estos movimientos pueden ser moderados (como los que abogan por la autonomía) o radicales (los que abogan y luchan por la independencia). Nuestro uso del término nacionalismo es consistente con la bibliografía general sobre este tema y no sobre la historia y política puertorriqueñas, ya que en Puerto Rico este término se asocia con los movimientos separatistas militantes y la ideología revolucionaria de Pedro Albizu Campos y el Partido Nacionalista.

Algunos autores sostienen que la autonomía política, especialmente el separatismo, recibe el mayor grado de apoyo entre los intelectuales en la periferia (Connor 1994; Gellner 1983; Smith 1981). Otros argumentan que son los puertorriqueños que han vivido por términos prolongados en la metrópoli quienes abogan por la soberanía de la periferia. Es decir, se especula que este contacto prolongado promueve una conciencia cultural más fuerte y mayor afinidad a la separación (Laponce 1994). ¿Cómo podríamos aplicar estas hipótesis al caso de Puerto Rico?

Los estudios del sistema político de Puerto Rico han reconocido la relevancia del status en las plataformas partidistas, pero no han estado de acuerdo en cuanto a la medida en que este asunto explica el comportamiento electoral. Por un lado, Robert Anderson (1983:3) asevera que "el asunto del status no es motivación ni crítica ni importante para explicar el comportamiento electoral individual". Por otro lado, Angel Israel Rivera (1996) sostiene que el tema del status continúa dividiendo seriamente a los puertorriqueños de la Isla. Según Rivera, las identidades partidistas todavía se canalizan a través de las tres alternativas tradicionales de status (estadidad, autonomía e independencia). Sin embargo, insiste en que estas alternativas no son viables porque, entre otras razones, el gobierno federal no

tiene intención alguna de darle a Puerto Rico su independencia, convertirlo en un estado de la Unión o concederle un grado considerable de autonomía adicional. Desgraciadamente, aún no se ha examinado sistemáticamente la relación entre la posición de los votantes hacia las tres fórmulas de status y los patrones de apoyo partidista. Como señala Edgardo Meléndez (1995), la mayoría de los estudios electorales combina un análisis histórico con relatos descriptivos para explicar el número de votos obtenidos por cada uno de los partidos (Bayrón Toro 1989; Benítez 1991; Frambes-Buxeda 1981; Maldonado 1985; Ramos de Santiago 1984; Velázquez 1985).

Nuestro análisis aporta a esta literatura de dos maneras principales. El primer y principal objetivo es destacar la estrecha relación entre las preferencias de los votantes hacia el status (expresadas en votos plebiscitarios) y sus preferencias partidistas en las elecciones generales. El segundo objetivo de este estudio es analizar las estructuras sociales más amplias que enmarcan el apoyo partidista en las elecciones puertorriqueñas. Utilizando varias hipótesis desarrolladas a partir de los estudios sobre comportamiento electoral y las teorías del nacionalismo, elaboramos un modelo de los factores determinantes de apoyo a los principales partidos puertorriqueños en elecciones recientes (1980-1992). Hemos estimado este modelo utilizando datos agregados de los 78 municipios de la Isla. El resultado es un perfil empírico de las bases sociales y políticas de apoyo partidista en elecciones puertorriqueñas recientes, el cual nos permite identificar el impacto de la política de status sobre los niveles de apoyo de los partidos en la Isla. Reconociendo las posibles limitaciones de nuestro análisis ecológico, también ofrecemos algunas sugerencias para investigaciones futuras.

La escisión centro-periferia y el sistema partidista puertorriqueño

A pesar de ser un territorio estadounidense, Puerto Rico ha mantenido un sistema de política partidista diferente al de la metrópoli durante el siglo XX. Aunque varios partidos insulares han fomentado alianzas con partidos en los Estados Unidos, no se pueden considerar como partidos norteamericanos propiamente. Los principales partidos estadounidenses no participan en las

elecciones generales de Puerto Rico y sólo hacen una breve aparición durante las primarias presidenciales. Sin embargo, como los debates principales de los Estados Unidos son ajenos al electorado puertorriqueño, la participación electoral en dichas primarias rara vez sobrepasa el 20 por ciento. Esta cifra contrasta marcadamente con la participación electoral en la Isla, donde vota un 80 por ciento o más del electorado.

El sistema partidista actual en la Isla se puede caracterizar como un sistema de "dos partidos y medio". Jean Blondel (1990:304-305) apunta que en sistemas con tres partidos políticos, dos de ellos son más fuertes electoralmente que el tercero. Como demuestra Blondel, los verdaderos sistemas tripartidistas, donde los tres partidos tienen aproximadamente la misma fuerza electoral, son temporales e inestables. En Puerto Rico, los dos partidos más fuertes son el Partido Nuevo Progresista (PNP) y el Partido Popular Democrático (PPD), que reciben aproximadamente el mismo nivel de apoyo electoral, entre el 40 y el 50 por ciento del voto total. El tercero es el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP). Las disposiciones constitucionales que establecen la elección de legisladores de distritos representados por un diputado frecuentemente desarrollan un sistema político de dos partidos. No obstante, la persistencia de un sistema de "dos partidos y medio" en Puerto Rico se debe al sistema electoral mixto, que establece la selección de legisladores basándose en distritos geográficos y de representación por acumulación (Barreto, en preparación).

Las diferencias entre los sistemas partidistas en Puerto Rico y los Estados Unidos no se limitan al número de partidos, ni a la naturaleza de los partidos *per se*. El sistema partidista bajo el Estado Libre Asociado está dominado por un asunto predominante: el dilema del status. Aunque la fórmula constitucional del Estado Libre Asociado puede ser alterada únicamente por el Congreso norteamericano, los partidos políticos insulares se aprovechan del discurso del status (Meléndez 1998:117).

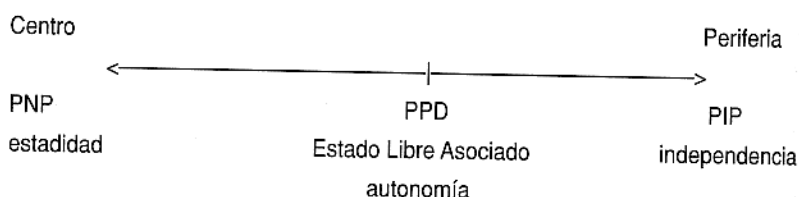
El sistema partidista actual surgió en 1968 (Anderson 1983:12) con la caída del "sistema de partido predominante" (Sartori 1990:344-345), hasta entonces definido por el PPD (1940-1968). El poder político se consolidó a través del carismático líder fundador del PPD, Luis Muñoz Marín. Dicho liderazgo es un rasgo asociado estrechamente con el sistema partidista

insular durante este período (Anderson 1965). Una vez Muñoz se retiró de la gobernación en 1964, el PPD perdió su hegemonía sobre el sistema político.

En el pasado, académicos y analistas políticos han intentado imponer un marco derecha-izquierda sobre el sistema partidista puertorriqueño. Estos marcos teóricos ubican al partido más pro-centro (PNP) ideológicamente a la derecha y al más pro-periferia (PIP) a la izquierda. Históricamente, los partidos pro-centro en Puerto Rico han cultivado relaciones estrechas con el Partido Republicano en los Estados Unidos y, por lo tanto, se han vinculado con la derecha. Desde principios del siglo XX, los partidos anexionistas en Puerto Rico han dependido del apoyo de profesionales relativamente adinerados (y conservadores) y de miembros de la clase media alta (Meléndez 1993; Quintero 1986). Aún así, no se puede ignorar que varios líderes anexionistas y pro-centro fomentaron una coalición con el Partido Socialista en el segundo cuarto del siglo XX (Meléndez 1993:63). En cuanto a los partidos izquierdistas, esta aseveración se solidifica con la asociación del PIP a la Internacional Socialista. No obstante, cualquier intento de redefinir el sistema político-partidista en la Isla debe tomar en cuenta los considerables esfuerzos de los partidos por ubicarse en la escisión centro-periferia.

A un extremo del continuo centro-periferia están los partidos que se identifican fuertemente con el centro o la metrópoli —los Estados Unidos. Este punto del espectro está dominado por el PNP, que aboga por la incorporación permanente y plena de Puerto Rico a la unión norteamericana vía la estadidad (véase la Figura 1). El PNP tiene dos bloques o facciones principales. Uno está compuesto por nacionalistas culturales que desean tanto la estadidad como la preservación de la cultura puertorriqueña. Esta rama proestadista se ha consolidado mediante los argumentos de algunos líderes del PNP que sostienen que a los estados miembros de la federación norteamericana se les permite una amplia libertad en el ámbito cultural (Romero Barceló 1978:89-95). En el discurso político contemporáneo, la noción de que se puede mantener la unión política permanente con los Estados Unidos mientras se preserva la autonomía cultural se conoce como “la estadidad jíbara”. A principios del siglo XX, este concepto se conocía como “el patriotismo regional” (Meléndez 1993:56-57).

FIGURA 1
LA ESCISIÓN CENTRO-PERIFERIA
EN EL SISTEMA PARTIDISTA PUERTORRIQUEÑO



La otra facción estadista está compuesta por quienes abogan tanto por la estadidad como por la asimilación cultural al sistema norteamericano. Los predecesores del PNP a principios del siglo XX apoyaban abiertamente la asimilación lingüística y cultural (Meléndez 1993). Sin embargo, el PNP ha evitado dichas asociaciones directas con esta posición por temor a las posibles consecuencias de ser considerado desleal a la cultura puertorriqueña. Todo partido activo en la política electoral de Puerto Rico destaca su papel como defensor de la cultura insular (Morris 1995). Esta tendencia se refleja entre los partidos no separatistas, ya que cualquier partido que abogue públicamente lo contrario tiene pocas posibilidades de éxito electoral (Frambes-Buxeda 1980:178n).

Al otro extremo del espectro los partidos se alinean con la periferia —la Isla como tal. Entre los tres partidos principales, el más orientado hacia la periferia es el Partido Independentista Puertorriqueño. Desde su fundación en los años cuarenta, el PIP ha participado en cada elección general como el campeón de la independencia por la vía pacífica. En 1946, Muñoz Marín expulsó a la facción independentista del PPD. Esta facción pasó a constituir el Partido Independentista Puertorriqueño (Berríos Martínez 1983:109). Como surgió del PPD y no del revolucionario Partido Nacionalista de Pedro Albizu Campos, el PIP estableció una política de luchar por la separación dentro del proceso electoral y no a través de la lucha armada. Por el contrario, otros partidos separatistas creados en la segunda mitad del siglo XX, como el Partido Socialista Puertorriqueño, rehusaron descartar la insurrección armada como método aceptable para realizar la liberación nacional (Mari Brás 1984:203). Como implica su nombre, la *raison d'être* del PIP es lograr la separación de Puerto Rico de los Estados Unidos. Ideológicamente, el PIP y el PNP están

ubicados en polos opuestos como el partido más pro-periferia y el más pro-centro, respectivamente.

Al centro de este eje centro-periferia está el PPD, el partido que dirigió la lucha por la creación del Estado Libre Asociado (ELA) en 1952. Las posturas del PPD ante la autonomía puertorriqueña varían según las corrientes del momento. Bajo el status actual, Puerto Rico tiene un gobierno propio limitado por la jurisdicción del gobierno federal estadounidense. Aun reconociendo que el ELA actual puede mejorarse (Hernández Colón 1986:48), el PPD sostiene que este arreglo constitucional representa un justo medio entre lo que ve como las alternativas no deseadas de la separación y la anexión permanente. El ex-gobernador Rafael Hernández Colón (1986:51) censuró la estadidad, llamándola un “golpe mortal”, debido a su invitación inevitable a la asimilación cultural y la estrangulación económica. Por otro lado, Hernández Colón (1986:49) descartó la independencia por sus bajos niveles de apoyo electoral. Como señala Giovanni Sartori (1990:331), los partidos que ocupan una posición intermedia en sus sistemas partidistas se “capitalizan del temor al extremismo”.

Al fundarse en 1938, el Partido Popular incluía tanto a separatistas como autonomistas. A pesar de seguir siendo autonomista, el partido ha alternado su plataforma utilizando una retórica pro-centro o pro-periferia, dependiendo de las corrientes políticas del momento. El PPD se presenta ante el electorado como el prototipo de un *catch-all-party* (Kirchheimer 1990) —el partido de todos, para todos. Por consiguiente, el liderato del PPD, como todo actor racional, espera atraer al mayor número de votantes (Downs 1957:100-101, 132). Pero, como partido gobernante, el PPD generalmente evita posturas que se puedan malentender como favorables al separatismo o al anexionismo.

Los partidos exitosos en Puerto Rico se identifican conscientemente y explícitamente sobre la base de su posición frente al status. Generalmente, los partidos que ignoran la escisión centro-periferia e intentan movilizar al electorado utilizando otros temas obtienen pobres resultados. A principios de los años sesenta, el Partido Acción Cristiana (PAC) hizo una breve aparición electoral que duró sólo dos elecciones —1960 y 1964. El PAC era un partido demócrata-cristiano que se enfocó en restaurar los valores católicos (y las políticas aprobadas por la iglesia romana) al gobierno puertorriqueño. El PAC fue apoyado abiertamente por la

jerarquía eclesiástica y esperaba nutrirse de puertorriqueños que en su mayoría se identificaban como miembros de la Iglesia Católica. Sin embargo, al esquivar el tema del status, el PAC fracasó en su intento de crecer electoralmente y no participó en elecciones posteriores.

Otro ejemplo más reciente se dio en 1984 cuando el alcalde de San Juan, Hernán Padilla, se separó del PNP y fundó el Partido Renovación Puertorriqueña (PRP). Aunque identificado con la causa anexionista, Padilla enfocó su campaña hacia otros asuntos, como su promesa de buena administración gubernamental, y rara vez mencionó la controversia sobre el status. Esperaba convertir al PRP en otro *catch-all-party*. Como le pasó al PAC, el PRP no pudo capturar una porción significativa del electorado puertorriqueño y no se mantuvo vigente en elecciones posteriores.

En el Puerto Rico contemporáneo, la única manera en que una nueva organización partidista puede triunfar es si reta a uno de los partidos establecidos tomando una postura alternativa y específica sobre el status. Así pasó cuando Luis Ferré se separó del Partido Estadista Puertorriqueño después que su presidente, Miguel A. García Méndez, rehusara participar en el plebiscito de status de 1967. Ferré dirigió el movimiento estadista en ese proceso electoral y, como consecuencia, se llevó con él a la mayor parte de la base del PER. Aunque Ferré tuvo éxito, la mayoría de los intentos de reemplazar a los partidos establecidos ha fracasado. El gobernador Roberto Sánchez Vilella creó el Partido del Pueblo en 1968 tratando de sustituir al PPD como principal defensor del movimiento autonomista. De igual manera, el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) intentó reemplazar al PIP como estandarte de la causa independentista. A pesar de los esfuerzos del Partido del Pueblo y el PSP, ambos fracasaron.

Especificación de los modelos ecológicos de apoyo partidista

Entendemos que los partidos toman posturas explícitas en cuanto el debate sobre el status. Ahora, ¿se puede pensar que los votantes puertorriqueños responden de acuerdo con sus preferencias sobre este asunto? Para contestar a esta pregunta es importante formular un modelo general que explique los resultados electorales de acuerdo con varios factores sociales, económicos y geográficos, así como el asunto del status. Las variables

*En el Puerto Rico contemporáneo,
la única manera en que una
nueva organización partidista puede
triunfar es si reta a uno de los partidos
establecidos tomando una postura
alternativa y específica sobre el status.*

socioeconómicas para este estudio se obtuvieron del censo federal de 1980 y 1990 (U.S. Department of Commerce 1983a, 1983b, 1993a, 1993b). Utilizamos los resultados del plebiscito sobre el status de 1993 como medida de las preferencias de la ciudadanía sobre este asunto para este período (Comisión Estatal de Elecciones 1993). Desgraciadamente, no se puede utilizar el plebiscito de 1967 como medida confiable de las preferencias de status, porque ese proceso político fue boicoteado tanto por la facción estadista leal a García Méndez y su Partido Estadista Republicano como por los independentistas afiliados con el PIP. Esperamos encontrar que las preferencias de status permanecieron relativamente estables a través de las últimas décadas de acuerdo con la continuidad en los patrones generales de apoyo electoral que identificamos más adelante.

Incluyendo una serie de otras variables con potencial explicativo, se puede medir la contribución independiente del asunto del status para generar apoyo partidista, controlando otros factores. La variable dependiente en estos modelos es el porcentaje de votos obtenidos en las elecciones estatales de 1980 a 1992. Utilizamos los conteos oficiales para obtener los resultados de las elecciones generales de 1980, 1984, 1988 y 1992 (Comisión Estatal de Elecciones 1980, 1984, 1988, 1992a, 1992b). Incluimos los resultados no oficiales de 18 de los 78 municipios para 1992 (*El Nuevo Día* 1992:5).

En cada una de estas elecciones participaron el PIP, PNP y el PPD. Algunos partidos adicionales participaron en 1980 y 1984, pero no creamos modelos para explicar su apoyo en este estudio. (El cuarto partido en 1980 fue el PSP y en 1984 fue el PRP.) Para medir el apoyo partidista, utilizamos el número de votos

recibidos por los candidatos para gobernador en cada municipio. Esta cifra representa una medida confiable, dado que la gran mayoría de los puertorriqueños vota íntegramente. Aunque el voto mixto existe en Puerto Rico, todavía es bastante raro. Del total de votos recibidos por los candidatos para la gobernación en las elecciones generales de 1992, el 84.9 por ciento consistió en votos íntegros (Comisión Estatal de Elecciones 1992b:1). Además de encabezar la papeleta de su partido, los candidatos para la gobernación son, con pocas excepciones, los presidentes de sus partidos. Por consiguiente, este individuo, más que nadie, personifica su alternativa de status ante el electorado de Puerto Rico.

Nuestro análisis ecológico se basa en datos agregados de las sub-unidades geográficas de Puerto Rico. El nivel municipal — la unidad agregada más pequeña que rinde datos electorales y censales con facilidad— es el único nivel administrativo significativo en Puerto Rico bajo el gobierno del ELA. Una de las ventajas principales de estos datos socioeconómicos y electorales es su disponibilidad.

Varios estudios han descubierto que las proyecciones sobre el comportamiento individual basadas en datos agregados frecuentemente son inadecuadas. Cuando especulamos sobre los individuos partiendo de este tipo de análisis agregado, incurrimos en lo que se conoce como una "falacia ecológica" (Archdeacon 1994:236-237). Sin embargo, algunos metodólogos han constatado que los problemas asociados con los datos agregados no deben limitar el progreso de la investigación en las ciencias sociales (Bartels y Brady 1993:130). Los análisis ecológicos, que dependen de los datos agregados, ofrecen una aproximación útil para explicar variaciones en los niveles de apoyo político-partidista. Además, una extensa y muy respetada literatura establece la validez de las inferencias ecológicas y su utilidad en la investigación de los fenómenos políticos (Agnew 1986; Busteed 1975).

Para estimar estos modelos, dependemos de la regresión de cuadrados mínimos ordinarios. Incluimos siete variables independientes en nuestro modelo ecológico. Seleccionamos estos indicadores de acuerdo con interpretaciones previas de las fuentes socioestructurales de apoyo partidista en Puerto Rico y de las teorías nacionalistas. Estos son factores genéricos que intentan explicar las variaciones en el apoyo partidista en elecciones

recientes. De igual modo, desarrollamos varias interpretaciones de las consecuencias de cada medida para cada partido.

Las siete variables explicativas son: (1) el ingreso familiar mediano (en \$US); (2) el porcentaje de residentes egresados de la universidad; (3) el porcentaje de residentes que son empleados gubernamentales; (4) el porcentaje de residentes nacidos en Cuba; (5) el porcentaje de residentes que han vivido por un período prolongado (10 años o más) en los Estados Unidos; (6) el porcentaje de población rural; (7) y una variable ficticia para los municipios del suroeste de la Isla. A continuación, explicamos las especificaciones de este modelo y subrayamos algunas de las hipótesis principales acerca del impacto de estas variables sobre los niveles de apoyo para los tres partidos.

Ingreso

Suponemos que los bajos ingresos se asociarán positivamente con el apoyo para el PNP, menos así para el PPD y negativamente para el PIP. El análisis de Celeste Benítez (1991) reveló que el PNP recibía altos niveles de apoyo en los residenciales públicos en San Juan. Por el contrario, el PIP obtuvo menos apoyo en estas áreas, en términos porcentuales, que en su promedio en toda la Isla. El estudio económico de Richard Weisskoff (1985:66) demuestra que, a fines de los años setenta y principios de los ochenta, más de la mitad de la población puertorriqueña recibía cupones de alimento del gobierno federal. Como la elegibilidad para estos programas se basa en ingresos familiares, suponemos que los bajos ingresos están relacionados directamente con los partidos que favorecen lazos permanentes con la fuente de estos fondos —el gobierno federal norteamericano.

El ex-presidente del PNP, Carlos Romero Barceló (1978), insiste en que uno de los beneficios que traería la estadidad serían los aumentos en las remuneraciones federales recibidas en la Isla. Meléndez (1993) duda de la validez de este argumento, sosteniendo que el PNP atrae apoyo electoral de varios sectores socioeconómicos. Hay evidencia antropológica respaldando la conceptualización de Meléndez, quien ve al PNP como un partido multiclasista, de que el liderato de este partido estadista tiende a apoyar la cultura “alta” o “universal”, mientras que la militancia local del partido frecuentemente se identifica con actividades clasificadas como parte de la cultura “popular” (Dávila

1997:41-47, 139). Utilizamos el ingreso familiar mediano en cada municipio para medir el impacto de este factor.

Educación

Suponemos que un alto nivel educativo, medido a través del porcentaje de residentes municipales con títulos universitarios, debería relacionarse directamente con el nivel de apoyo para el PIP e inversamente con el apoyo para el PPD y el PNP (después de controlar otros factores). Manuel Maldonado-Denis (1972:178) demuestra que los intelectuales encabezaban el movimiento independentista puertorriqueño desde finales de los años sesenta. Los intelectuales fueron uno de los primeros grupos en responder negativamente a la política asimilacionista del gobierno federal en la primera mitad del siglo XX (Negrón de Montilla 1975). Esa política gubernamental —la americanización— se basaba en el concepto de la superioridad cultural de la metrópoli, que percibía a la cultura anglosajona como mejor que las demás y tenía como objetivo crear un norteamericano “verdadero” y “leal” (Urciuoli 1997). Los intelectuales ayudaron a solidificar los parámetros culturales que diferenciaban a los puertorriqueños de los norteamericanos (Ferraó 1993; Guerra 1998). Además fueron responsables por difundir una cultura contrahegemónica en la sociedad puertorriqueña que vinculaba la identidad insular con la lengua española (Barreto 1998). Ernest Gellner (1983:118) se refirió a los intelectuales como la “fuerza directriz” de movimientos nacionalistas en sus inicios. Tanto Anthony Smith (1981:108) como Walker Connor (1994:158) mencionan que los intelectuales se encuentran con mucha frecuencia en posiciones de liderazgo en los movimientos nacionalistas. Si hay un segmento de la sociedad donde los movimientos nacionalistas tienen generalmente un baluarte, es la *intelligentsia*.

Empleados públicos

Suponemos una relación positiva entre empleo público y apoyo para el partido de poder. El gobierno del ELA es el mayor patrono en Puerto Rico. Obtener un empleo gubernamental es una de las recompensas devengadas por la lealtad partidista. Los cambios en la administración gubernamental a menudo conllevan reemplazos masivos de empleados públicos. Así como muchos puertorriqueños dependen del gobierno insular para su

empleo, el gobierno del ELA también depende del tesoro federal para gran parte de su presupuesto anual. Estos fondos se mantienen siempre y cuando Puerto Rico siga siendo una jurisdicción norteamericana. Por consiguiente, argumentamos que los trabajadores gubernamentales de Puerto Rico tienen un alto nivel de interés personal en prolongar la relación política de Puerto Rico con los Estados Unidos. Nuestra medida será el porcentaje de residentes empleados por el gobierno en cada municipio.

Cubanos

Suponemos una relación positiva y fuerte entre concentraciones de residentes nacidos en Cuba y apoyo para el PNP y asociaciones negativas entre esta medida y apoyo para el PPD y el PIP. Los cubanos en Puerto Rico, en su mayoría emigrantes políticos del régimen castrista, tienden a asociarse con el gobierno federal estadounidense y los movimientos pro-norteamericanos (Maldonado-Denis 1972:181-182). Su conservadurismo está reforzado por su posición de clase media o media alta (Duany 1992:51-53). Varios estudios demuestran que los cubanos que expresan una preferencia partidista en Puerto Rico en su gran mayoría favorecen al PNP (Cobas y Duany 1995:107-108). Nuestro estudio utilizará el porcentaje de residentes municipales nacidos en Cuba. Un problema con esta medida es que el censo federal en Puerto Rico no pregunta cuántos se identifican como cubanos —interrogante que incluiría a los nacidos en Cuba al igual que los nacidos en Puerto Rico de padres cubanos.

Residencia a largo plazo en los Estados Unidos

Formulamos la hipótesis de que habrá una relación positiva entre vivir muchos años en los Estados Unidos y apoyar al PIP. Especulamos que esta relación será negativa en el caso del PNP y el PPD. Nuestra expectativa refleja la conocida tendencia de los expatriados (particularmente aquellos que regresan a su tierra natal) a desarrollar nexos intensos con su país de origen. Por ejemplo, un sondeo indicó que el apoyo al separatismo entre los puertorriqueños en la ciudad de Nueva York es mayor que entre sus compatriotas en la Isla (Pastrana Fuentes 1990). Cuando se compara la población puertorriqueña insular con la residente en los Estados Unidos, hay que tomar en cuenta que la primera pasó por la experiencia del contacto lingüístico vertical (como

resultado de la política de la americanización), contrario a la segunda, que pasó por la variedad más común —el contacto lingüístico horizontal (Barreto 1995). En cuanto los norteamericanos abandonaron su política asimilacionista, se disipó el contacto lingüístico vertical. Por otro lado, el contacto lingüístico horizontal persiste entre los puertorriqueños residentes en los Estados Unidos hasta que regresen a la Isla.

Jean Laponce (1984:91) sostiene que “las dinámicas espaciales de un idioma lo dirigen normalmente . . . a ocupar un nicho geográfico exclusivamente suyo: las lenguas rechazan a otras lenguas”. Su tesis afirma que el nacionalismo en la provincia canadiense de Quebec se debe principalmente a las inseguridades lingüísticas y culturales que sienten los francófonos como resultado de aumentos en la frecuencia e intensidad del contacto con angloparlantes. En el caso de Quebec, este aumento en el contacto intenso entre las dos comunidades lingüísticas fue el resultado de la migración intra-provincial que acompañó a la industrialización. Si tiene validez la hipótesis de Laponce de que el contacto lingüístico engendra conflicto y hasta el nacionalismo lingüístico, deberíamos ver una correlación positiva entre los puertorriqueños que tuvieron contacto prolongado con angloparlantes en los Estados Unidos y el apoyo separatista para el PIP. Utilizamos el porcentaje de residentes municipales que han vivido fuera de Puerto Rico por 10 años o más para medir esta dimensión de apoyo partidista.

Residencia rural

Suponemos una relación fuerte y positiva entre residencia rural y apoyo para el PPD. A la vez, esperamos una relación negativa entre esta variable y apoyo para el PNP. No esperamos que la residencia rural sea un factor explicativo de apoyo al PIP. Históricamente, la escisión rural-urbana era fuerte en la política puertorriqueña. Arturo Morales Carrión (1983:159-160) demuestra que las áreas rurales se consideraban bastiones autonomistas desde principios del siglo XX. Por décadas, el partido que fundó el ELA, el Partido Popular Democrático, dependió del apoyo rural para ganar las elecciones generales (Maldonado-Denis 1972:178). A su vez, el ascenso del PNP coincidió con la intensificación del poder electoral en las áreas urbanas. Aunque Meléndez (1993) alega que sería erróneo clasificar al PNP solamente como un

fenómeno urbano, no cabe duda de que este partido tiene un nicho de poder en las ciudades. El censo federal divide la población municipal en función de la proporción que habita la sección urbana de un pueblo (definido como cualquier área con más de 2,500 habitantes) y las zonas rurales. El porcentaje de residentes en las áreas rurales de cada municipio será nuestra medida de la influencia de este factor.

El suroeste

Cuando se les pide a muchos puertorriqueños que ubiquen la cuna del movimiento nacionalista en la Isla, frecuentemente señalan al pueblo de Lares —el lugar de la famosa rebelión de 1868 contra la Corona Española (Jiménez de Wagenheim 1993). Las células revolucionarias involucradas en la rebelión estaban organizadas en la región occidental de la Isla (Picó 1986:177). No muy lejos de Lares queda el pueblo de Yauco —el lugar de otra revuelta contra España. La región nunca ha sido exclusivamente separatista. Como menciona Meléndez (1993:25-26), tanto separatistas como anexionistas estuvieron activos en el área. También, entendemos que debido a la socialización política muchos ideales se transmiten a través de las generaciones. La principal ciudad de la región —Mayagüez— se conoce hace tiempo como un baluarte autonomista. En el mismo rincón suroeste está el municipio de Cabo Rojo, donde el PIP frecuentemente recibe un apoyo de más del 10 por ciento del electorado —más del doble de su promedio en el resto de la Isla. Esta variable intenta medir las influencias culturales de la histórica movilización nacionalista de esta región. La medida es una variable ficticia creada a base de los 12 municipios del suroeste de la Isla: Adjuntas, Cabo Rojo, Hormigueros, Lajas, Lares, Las Marías, Maricao, Mayagüez, Sabana Grande, San Germán, San Sebastián y Yauco. Anticipamos que, con relación al resto de Puerto Rico, esta región exhibirá fuertes vínculos con el PPD y el PIP (por lo que se anticipa un coeficiente positivo); se espera lo contrario con respecto al PNP (un coeficiente negativo). Los coeficientes para esta variable se deben interpretar como la diferencia residual en el apoyo partidista en los municipios del suroeste, relativo al resto de Puerto Rico, luego de controlar estadísticamente las demás variables.

Status

El plebiscito de 1993 sobre el status de la Isla ofrece la oportunidad de evaluar la fuerza de cada una de las tres opciones de status en el apoyo para los partidos. Empleamos medidas tomadas de esta votación en el análisis de las cuatro elecciones, suponiendo que la distribución de actitudes sobre el status permanece relativamente estable a través del tiempo (y claramente más que las preferencias partidistas, que pueden afectarse por variables como el gobierno de turno en el poder o el estado de la economía). Sin embargo, también debemos indicar que nuestra medida de preferencia de status es aproximada, particularmente en cuanto al análisis de las elecciones de 1980 y 1984. Sostenemos que el error en la medida introduce una predisposición conservadora en nuestro análisis — es decir, en contra de confirmar la importancia del asunto del status como un factor en las decisiones electorales de los puertorriqueños. Como anotamos anteriormente, Anderson (1983:3) argumenta que el asunto del status no es una motivación importante para el comportamiento electoral de los individuos. No obstante, sostenemos que el dilema del status es el asunto principal al momento de determinar la decisión de la mayoría de los votantes. De ser correcta esta hipótesis, esperamos encontrar una relación muy fuerte, controlando otras influencias, entre los resultados electorales de los partidos y sus respectivas preferencias en torno al status.

Fuentes políticas y estructurales de apoyo partidista

Los resultados de nuestro análisis confirman varias conclusiones generales sobre la naturaleza y los patrones de decisiones partidistas en las elecciones puertorriqueñas de 1980 a 1992 (véase las Tablas 1, 2 y 3). Los resultados indican una estructura municipal clara en el patrón de apoyo partidista en Puerto Rico. Nos impresionó que las variables especificadas en el modelo captaran dimensiones significativas en las variaciones de atracción partidista. Las 12 ecuaciones calibradas lograron alcanzar los niveles convencionales de significación estadística (el nivel 0.05, calculado mediante la estadística-F ajustada en términos de grados de libertad) y las cifras R^2 -ajustadas para la mayoría de los partidos y las elecciones son confiables. Discutimos los coeficientes para las variables independientes particulares más adelante, ya que muchos confirman nuestras hipótesis.

TABLA 1
MODELOS ECOLÓGICOS DE APOYO ELECTORAL
PARA EL PPD: 1980-1992
COEFICIENTES DE CUADRADOS MINIMOS ORDINARIOS
(ESTADÍSTICAS-T)¹

Variable ²	1980	1984	1988	1992
constante	9.29 (2.61)	4.20 (1.22)	3.37 (1.23)	4.72 (1.06)
ingreso familiar mediano (\$)	-0.001 (-.46)	.0005 (1.77)	.0003 (2.04)	-0.0001 (-.35)
% universitarios	-0.27 (-1.43)	-.18 (-.98)	-.16 (-1.56)	.10 (.57)
% trabajadores gubernamentales ³	-.12 (-2.17)	-.06 (-1.09)	.002 (.08)	-.01 (-.17)
% cubanos	1.87 (1.79)	.99 (.98)	1.19 (1.38)	1.83 (1.30)
% vivieron en EEUU diez años o más	.09 (.87)	.02 (.16)	-.01 (-.06)	-.13 (-.60)
% rural	.03 (2.26)	.03 (2.86)	-0.0002 (-.03)	-.01 (-.79)
suroeste	.74 (1.01)	.83 (1.16)	1.03 (1.87)	.04 (.05)
% pro-ELA en 1993	.85 (12.31)	.85 (12.76)	.87 (18.34)	.84 (10.65)
R ² -ajustado	.78	.80	.87	.63
Estadística-F	35.20	38.36	63.26	17.54
Prob. (Estadística-F)	.0000	.0000	.0000	.0000

1. Los coeficientes significantes a nivel de .05 o más, para una prueba unilateral (estadísticas-t de 1.65 o más), están destacados en negro y en itálicas.

2. Se emplearon los datos del censo de 1980 en los modelos para las elecciones de 1980 y 1984; se utilizaron los datos del censo de 1990 para estimar los modelos de 1988 y 1992.

3. Medida extrapolada de empleados gubernamentales, calculada como el promedio de esta medida para los censos de 1970 y 1990.

TABLA 2
MODELOS ECOLOGICOS DE APOYO ELECTORAL
PARA EL PNP: 1980-1992
COEFICIENTES DE CUADRADOS MINIMOS ORDINARIOS
(ESTADISTICAS-T)¹

Variable ²	1980	1984	1988	1992
constante	6.04 (1.57)	5.71 (1.66)	6.90 (2.06)	7.29 (1.38)
ingreso familiar mediano (\$)	-0.001 (-.47)	-0.0003 (-1.31)	-0.0004 (-2.35)	.0002 (-.56)
% universitarios	.08 (.47)	.09 (.58)	.04 (.32)	-.14 (-.84)
% trabajadores gubernamentales ³	.05 (.95)	.002 (.04)	-.03 (-.78)	.03 (.64)
% cubanos	-.84 (-.87)	-1.05 (-1.21)	-.17 (-.18)	-1.50 (-1.06)
% vivieron en EEUU diez años o más	-.12 (-1.17)	-.16 (-1.78)	-.10 (-.74)	.09 (.42)
% rural	-.03 (-3.06)	-.01 (-1.29)	.001 (.12)	.01 (.63)
suroeste	-.58 (-.84)	-.80 (-1.30)	-1.83 (-3.24)	-.44 (-.50)
% pro-estadidad en 1993	.90 (14.52)	.90 (16.09)	.94 (19.56)	.91 (12.09)
R ² -ajustado	.81	.83	.88	.71
Estadística-F	42.71	48.60	72.29	23.96
Prob. (Estadística-F)	.0000	.0000	.0000	.0000

1. Los coeficientes significantes a nivel de .05 o más, para una prueba unilateral (estadísticas-t de 1.65 o más), están destacados en negro y en itálicas.

2. Se emplearon los datos del censo de 1980 en los modelos para las elecciones de 1980 y 1984; se utilizaron los datos del censo de 1990 para estimar los modelos de 1988 y 1992.

3. Medida extrapolada de empleados gubernamentales, calculada como el promedio de esta medida para los censos de 1970 y 1990.

TABLA 3
MODELOS ECOLÓGICOS DE APOYO ELECTORAL
PARA EL PIP: 1980-1992
COEFICIENTES DE CUADRADOS MINIMOS ORDINARIOS
(ESTADISTICOS-T)¹

Variable ²	1980	1984	1988	1992
constante	-5.45 (-5.76)	-2.38 (-4.35)	-2.75 (-3.00)	-.06 (-.06)
ingreso familiar mediano (\$)	.0004 (3.26)	.0001 (.90)	.0001 (.96)	-.0000 (-.09)
% universitarios	.12 (1.49)	-.02 (-.49)	.07 (1.28)	.07 (1.18)
% trabajadores gubernamentales ³	.07 (3.25)	.04 (2.91)	.02 (.99)	-.03 (-1.52)
% cubanos	-1.27 (-3.20)	-.42 (-1.82)	-1.15 (-2.91)	-.81 (-1.87)
% vivieron en EEUU diez años o más	.04 (.81)	.03 (1.10)	.17 (2.71)	.04 (.58)
% rural	.01 (-3.06)	.01 (3.21)	.01 (1.28)	.01 (1.38)
suroeste	-.005 (-.02)	-.19 (-1.10)	.92 (3.62)	.66 (2.36)
% pro-independencia en 1993	1.28 (12.18)	1.04 (17.03)	1.34 (14.10)	.88 (8.45)
R ² -ajustado	.75	.81	.81	.61
Estadística-F	30.55	41.54	43.10	16.05
Prob. (Estadística-F)	.0000	.0000	.0000	.0000

1. Los coeficientes significantes a nivel de .05 o más, para una prueba unilateral (estadísticas-t de 1.65 o más), están destacados en negro y en itálicas.

2. Se emplearon los datos del censo de 1980 en los modelos para las elecciones de 1980 y 1984; se utilizaron los datos del censo de 1990 para estimar los modelos de 1988 y 1992.

3. Medida extrapolada de empleados gubernamentales, calculada como el promedio de esta medida para los censos de 1970 y 1990.

Los resultados de las ecuaciones para cada partido y elección muestran que las preferencias sobre el status (aún más que las características socioeconómicas o geográficas) son claramente y sin lugar a dudas los determinantes más fuertes del apoyo partidista para cada uno de los tres partidos. Los coeficientes de las medidas de preferencia de status, sin excepción, son grandes y vigorosos estadísticamente (las puntuaciones-t fácilmente sobrepasan los límites convencionales de significación estadística por varios órdenes de magnitud). En cada caso, para cada partido y elección, la correlación entre las preferencias de status y el apoyo partidista (*ceteris paribus*) va en la dirección anticipada. Esta fuerte relación se percibe a través de todos los períodos estudiados. Es verdaderamente extraordinario cuán robustos son los coeficientes de status de las elecciones más tempranas (como las de 1980 y 1984), dado que la medida del status utilizada aquí se tomó de los datos plebiscitarios de 1993.

El enorme impacto del status sobre las preferencias partidistas del votante puertorriqueño representa el relato estadístico más interesante, más claro y más convincente que surge de nuestro análisis. Sin embargo, el análisis ilumina también algunas diferencias interesantes sobre la naturaleza y fuerza de las bases (socioeconómicas y geográficas) estructurales de apoyo partidista de cada partido. Dada la carencia de análisis cuantitativos sobre el comportamiento electoral y apoyo a los partidos políticos en Puerto Rico, estos patrones generales ameritan discusión.

Se esperaba que el Partido Popular Democrático movilizara el apoyo de seguidores del status actual —el Estado Libre Asociado. Los coeficientes fuertemente positivos sobre la relación entre sentimiento pro-ELA en 1993 y los niveles de apoyo para el PPD en las elecciones previas confirman rotundamente esta expectativa en cada una de las cuatro elecciones. La naturaleza del PPD como un partido *catch-all* —partido de todos, para todos— hace difícil desarrollar una hipótesis explícita en cuanto a las bases socioestructurales de apoyo partidista. Por ser una institución política asociada con el *statu quo* y el mantenimiento de subsidios federales que benefician a los residentes de bajos recursos, esperábamos una relación negativa en la medida de ingreso, reflejando los intereses de los grupos más pobres. Aunque la mitad de los coeficientes que estiman esta relación caen por debajo de los niveles de significación estadística, los dos coeficientes sig-

nificantes para esta variable van en la dirección contraria de lo que esperábamos. *Ceteris paribus*, el apoyo para el PPD fue más fuerte en comunidades acaudaladas, por lo menos en las elecciones de 1984 y 1988. Es posible interpretar este resultado en función del conservadurismo de áreas opulentas que se benefician del *statu quo* y donde un cambio constitucional o político significativo podría interpretarse como una amenaza.

Habíamos especulado que los logros educativos estarían relacionados inversamente con el PPD, debido a la asociación entre la *intelligentsia* y los partidos más radicales. No obstante, se podría esperar que la perspectiva conservadora del PPD, como promotor del status actual, atraería electores con mayor preparación académica. Por lo tanto, nuestras expectativas en lo que se refiere al impacto de esta variable sobre el apoyo al PPD tienen que matizarse. Por consiguiente, no nos sorprende descubrir que los coeficientes para la variable de educación no son estadísticamente significantes en ningún modelo para el PPD.

Se esperaba que la proporción de empleados gubernamentales, cuya seguridad de empleo está asociada a la conservación del *statu quo*, estaría relacionada positivamente con niveles de apoyo al PPD, como partido defensor del sistema constitucional actual. Esta aseveración no dio frutos en el análisis. La variable ejerció un efecto estadísticamente significativo sólo en las elecciones de 1980 y en dicha elección fue en la dirección contraria a lo que supusimos. La variable de empleados gubernamentales experimentó una asociación negativa con el apoyo al PPD y positiva con el PIP en las elecciones de 1980 y 1984. No se anticipaban estos resultados, particularmente dado que el PNP estaba en el poder durante estas elecciones y los empleados gubernamentales tendrían, según cabe presumir, intereses asociados con el partido de gobierno.

Inicialmente, habíamos anticipado que la presencia de residentes nacidos en Cuba, cuya mayoría eran refugiados del régimen castrista y ansiosos por fortalecer sus lazos con los Estados Unidos, disminuiría el nivel de apoyo para el Partido Popular. No obstante, esta variable no tuvo el impacto anticipado. Existe una asociación positiva entre los residentes nacidos en Cuba y los votos para el PPD, pero esta relación sólo fue estadísticamente significativa en la elección de 1980. En cuanto a la influencia del suroeste y las zonas rurales, habíamos especulado que el PPD

atraería más apoyo electoral de estas áreas, controlando otros factores. Hasta cierto punto obtuvimos los resultados esperados, aunque los efectos no siempre fueron estadísticamente significantes y disminuyeron en las últimas elecciones.

La Tabla 2 representa los resultados de los estimados paralelos para el Partido Nuevo Progresista —el partido más pro-centro o pro-metrópoli. La variable del status aporta el elemento más importante para explicar los patrones de apoyo electoral para el PNP, así como para el PPD. Además, hay algunos patrones interesantes en las bases sociales del apoyo partidista. La relación negativa que anticipamos con el ingreso familiar mediano apareció en algunos casos (y fue así en las elecciones de 1988). Contrario a lo que habíamos especulado, el nivel de educación universitaria en poblaciones municipales no disminuyó el nivel de apoyo del PNP ni ayuda a explicar las variaciones en el apoyo electoral para este partido. Sorprendentemente, descubrimos que la concentración de empleados gubernamentales no está asociada con altos niveles de apoyo para el PNP en ninguna elección.

Como en el caso del PPD, el impacto político de los residentes nacidos en Cuba no ocurrió en la dirección anticipada. La asociación entre la población cubana y los votos para el PNP fue negativa, aunque no significativa en ninguna de las cuatro elecciones. Según algunos teóricos del nacionalismo como Laponce, el contacto prolongado con grupos que hablan otros idiomas aumentaría los conflictos lingüísticos e incrementaría la conciencia étnica. Cuando aplicamos esta teoría al caso de Puerto Rico, anticipamos una relación negativa entre los puertorriqueños que han vivido por más de diez años en los Estados Unidos y el apoyo electoral para el PNP. Obtuvimos los resultados esperados en tres de las cuatro elecciones, pero fue significativa estadísticamente sólo en las elecciones generales de 1984. Las influencias geográficas sobre el PNP —en las áreas rurales y el suroeste— fueron en una dirección contraria a la que habíamos anticipado. El factor rural fue significativo para el PNP solamente en las elecciones de 1980. La variable ficticia del suroeste sobre el PNP fue significativa estadísticamente únicamente en las elecciones de 1988.

Finalmente, con relación al Partido Independentista Puertorriqueño, encontramos una configuración de apoyo electoral diferente en el ámbito municipal (véase la Tabla 3). Este patrón es difícil de describir y explicar en términos generales o teóricos.

Contrario a lo que habíamos sostenido, el ingreso mediano no afectó significativamente al PIP después de 1980, cuando obtuvimos los coeficientes positivos esperados para esta medida. Los coeficientes para la medida de títulos universitarios generalmente exhibieron el signo positivo anticipado, pero no siempre fueron significantes estadísticamente. Resultó interesante, contrario a nuestra hipótesis, que la presencia de empleados gubernamentales aparentemente no redujo los niveles de apoyo para el PIP. En cuanto a los cubanos, su presencia claramente redujo los niveles de apoyo electoral para el Partido Independentista en las cuatro elecciones y siempre fue significativa estadísticamente.

El próximo factor medía el impacto electoral de los residentes municipales que habían vivido en los Estados Unidos por diez años o más. Este factor benefició al PIP en 1988, pero no en ninguna otra elección, contrario a lo que habíamos anticipado. Aunque no encontramos un fuerte impacto de la residencia rural sobre el PIP, nuestro análisis sugiere que una vez controlamos los demás factores (incluyendo el asunto del status), el Partido Independentista desproporcionadamente atrae votos de áreas rurales. En las cuatro elecciones, la relación entre residencia rural y votos para el PIP fue positiva. En las primeras dos elecciones (1980 y 1984), la relación fue significativa estadísticamente. En las dos elecciones más recientes (1988 y 1992), el voto independentista aumentó en los pueblos del suroeste. Finalmente, como pasó con el PPD y el PNP, el nivel de apoyo del PIP se explica bien en función de los resultados del plebiscito de 1993.

Conclusiones

Aunque la mayoría de los estudios sociopolíticos está de acuerdo en que los tres partidos principales de Puerto Rico se definen a base del status, todavía existe desacuerdo en torno al impacto de este factor en las decisiones electorales del pueblo puertorriqueño. Nuestro análisis sugiere que el determinante más fuerte en los patrones de apoyo partidista en el ámbito municipal en cuatro elecciones recientes ha sido la postura ante el status. Aun utilizando una medida cruda para medir las preferencias electorales, a través de las elecciones estudiadas, descubrimos que el impacto de esta variable claramente sobrepasa, en magnitud y precisión estadística, a cualquier otro factor individual incluido

en nuestro modelo ecológico. Aunque surgieron patrones interesantes en las características socioestructurales y geográficas al apoyo partidista de los electorados municipales, las preferencias sobre el status son relativamente constantes a través del tiempo en los municipios. Este factor representa un ancla considerablemente firme para estudiar el apoyo partidista del electorado puertorriqueño.

A pesar de estar claramente subordinadas a la escisión del status, otras divisiones sociales y geográficas en el electorado insular contribuyen a nuestra comprensión de los patrones de apoyo partidista. Los análisis ecológicos pueden facilitar la conceptualización de estos patrones y relaciones. En aquellos casos donde ni nuestras conjeturas ni las teorías e investigaciones previas han dado frutos, es necesario obtener datos de encuestas basados en muestras de votantes. Los partidos en Puerto Rico definen y movilizan distintas clientelas sociales y geográficas, y hay evidencia contundente de la continuidad en las bases de apoyo partidista a través de las cuatro elecciones estudiadas.

Los resultados de este estudio sostienen la premisa de que las campañas electorales donde "el status de Puerto Rico no está en *issue*", sino que se enfocan asuntos como la criminalidad, la corrupción y la educación, están dirigidas a un pequeño segmento del electorado puertorriqueño. Este es el segmento no atado fuertemente a ninguna de las tres alternativas de status. Tales campañas no están interesadas en atraer a la mayoría de los votantes comprometidos con el PIP, el PNP o el PPD. Como sucede en la mayoría de las elecciones, los candidatos dirigen su mensaje al votante sin compromisos partidistas. Aun cuando no se debate abiertamente el asunto del status entre candidatos rivales, este dilema permea el discurso de la campaña política. Los partidos que intentan circunnavegar el tema, como el PAC en los sesenta y el PRP en los ochenta, se ven obligados a retirarse del ámbito electoral. Mientras no se resuelva finalmente, el status probablemente dominará el panorama electoral puertorriqueño como lo ha hecho por más de cien años.

Finalmente, los resultados de estos modelos muestran la importancia de probar las hipótesis en más de un sistema político. Muchos de los teóricos más destacados del nacionalismo desarrollaron sus ideas en el contexto histórico y social de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá. Con convicción alegaban

que sus ideas sobre movimientos y partidos tenían validez universal. Si esto fuera cierto, sus teorías serían aplicables al caso de Puerto Rico. Por ejemplo, muchos estudiosos suponían una relación fuerte y positiva entre la preparación académica (o sea, los intelectuales) y el apoyo a los partidos separatistas. Aunque hubo tal relación entre el PIP y el porcentaje de residentes municipales con títulos universitarios, ésta no siempre fue significativa estadísticamente.

Tampoco dio fruto la premisa de Laponce sobre la relación positiva entre el contacto prolongado con un grupo lingüísticamente distinto (los puertorriqueños que vivieron en los Estados Unidos por más de diez años) y el apoyo a los partidos más nacionalistas. Nuestro estudio muestra que el "factor Laponce" no tiene gran impacto en Puerto Rico. Es completamente cierto que los puertorriqueños residentes en los Estados Unidos están más expuestos al racismo y la discriminación etnolingüística en la sociedad norteamericana (Urciuoli 1998). Sin embargo, no todos comparten las mismas experiencias y algunos, por el contrario, desean la asimilación cultural debido al prestigio y los beneficios económicos que conlleva el ser angloparlante. Esperamos que estudios futuros incluyan a Puerto Rico entre los laboratorios sociales y políticos para comprobar hipótesis sobre los movimientos nacionalistas y la política en general.

NOTA

1. Nuestro profundo agradecimiento a nuestros amigos Félix Matos-Rodríguez y Ana Yolanda Ramos-Zayas por dedicar parte de su valioso tiempo para hacer posible la traducción de este artículo al idioma español.

REFERENCIAS

- Agnew, John A. (1986). *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*. Boston: Allen and Unwin.
- Anderson, Robert W. (1965). *Party Politics in Puerto Rico*. Stanford: Stanford University Press.
- Anderson, Robert W. (1983). Political Parties and the Politics of Status. *Caribbean Studies* 21 (1-2):1-43.
- Archdeacon, Thomas J. (1994). *Correlation and Regression Analysis: A Historian's Guide*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Barreto, Amílcar A. (1995). Nationalism and Linguistic Security in Contemporary Puerto Rico. *Canadian Review of Studies in Nationalism* 22 (1-2):67-74.
- Barreto, Amílcar A. (1998). *Language, Elites, and the State: Nationalism in Puerto Rico and Quebec*. Westport, CT: Praeger.
- Barreto, Amílcar A. (En preparación). The Impact of Electoral Systems on Nationalist Movements: Measuring Separatist Support in Puerto Rico and Quebec. *Homines*.
- Bartels, Larry M. y Henry E. Brady. (1993). The State of Quantitative Political Methodology. En Ada W. Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline, II*. Pp. 121-159. Washington, DC: American Political Science Association.
- Bayrón Toro, Fernando. (1989). *Elecciones y partidos políticos de Puerto Rico*. Mayagüez: Editorial Isla.
- Benítez, Celeste. (1991). ¿Cómo votaron los caseríos de San Juan? *Homines* 15 (2)-16(1):102-105.
- Berríos Martínez, Rubén. (1983). *La independencia de Puerto Rico: razón y lucha*. México, DF: Editorial Línea.
- Blondel, Jean. (1990). Types of Party Systems. En Peter Mair (ed.), *The West European Party System*. Pp. 302-310. Oxford: Oxford University Press.
- Busteed, M. A. (1975). *Geography and Voting Behaviour*. Londres: Oxford University Press.
- Cobas, José y Jorge Duany. (1995). *Los cubanos en Puerto Rico: economía étnica e identidad cultural*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

- Comisión Estatal de Elecciones. (1980). *Informe estadístico: elecciones generales 1980*. San Juan: Comisión Estatal de Elecciones.
- Comisión Estatal de Elecciones. (1984). *Informe estadístico: elecciones generales 1984*. San Juan: Comisión Estatal de Elecciones.
- Comisión Estatal de Elecciones. (1988). *Informe estadístico: elecciones generales 1988*. San Juan: Comisión Estatal de Elecciones.
- Comisión Estatal de Elecciones. (1992a). *Resultados de escrutinio o recuento: Isla, por precinto y por municipios*. San Juan: Comisión Estatal de Elecciones.
- Comisión Estatal de Elecciones. (1992b). *Resultados finales —elecciones generales: 3 de noviembre de 1992*. San Juan: Comisión Estatal de Elecciones
- Comisión Estatal de Elecciones. (1993). *Resultados de escrutinio por municipio para el plebiscito sobre el status político de Puerto Rico —14 de noviembre de 1993*. San Juan: Comisión Estatal de Elecciones.
- Connor, Walker. (1994). *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*. Princeton: Princeton University Press.
- Dávila, Arlene M. (1997). *Sponsored Identities: Cultural Politics in Puerto Rico*. Filadelfia: Temple University Press.
- Downs, Anthony. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- Duany, Jorge. (1992). Caribbean Migration to Puerto Rico: A Comparison of Cubans and Dominicans. *International Migration Review* 26 (1):46-66.
- Ferrao, Luis A. (1993). Nacionalismo, hispanismo y élite intelectual en el Puerto Rico de la década de 1930. En Silvia Alvarez-Curbelo y María Rodríguez Castro (eds.), *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico*. Pp. 37-60. Río Piedras: Huracán.
- Frambes-Buxeda, Aline. (1980). La necesidad del mito en la cultura puertorriqueña: el papel de los grupos políticos y características de la cultura puertorriqueña. *Homines* 4 (2):173-181.
- Frambes-Buxeda, Aline. (1981). Economía, publicidad y comicios de 1980 en Puerto Rico. *Homines* 5 (1-2):67-101.
- Gellner, Ernest. (1983). *Nations and Nationalism*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Guerra, Lillian. (1998). *Popular Expression and National Identity in Puerto Rico: The Struggle for Self, Community, and Nation*. Gainesville: University Press of Florida.
- Hernández Colón, Rafael. (1986). *La nueva tesis*. Río Piedras: Edil.
- Jiménez de Wagenheim, Olga. (1993). *Puerto Rico's Revolt for Independence: El Grito de Lares*. Princeton: Markus Wiener.

- Kirchheimer, Otto. (1990). The Catch-All Party. En Peter Mair (ed.), *The West European Party System*. Pp. 50-60. Oxford: Oxford University Press.
- Laponce, Jean A. (1984). The French Language in Canada: Tensions between Geography and Politics. *Political Geography Quarterly* 3 (2):91-104.
- Maldonado, Alex W. (1985). Sobre las elecciones de 1984 en Puerto Rico. *Homines* 9 (1-2):235-240.
- Maldonado-Denis, Manuel. (1972). *Puerto Rico: A Socio-Historic Interpretation*. Elena Vialo (trad.). Nueva York: Vintage.
- Mari Brás, Juan. (1984). *El independentismo en Puerto Rico: su pasado, su presente y su porvenir*. San Juan: CEPA.
- Meléndez, Edgardo. (1993). *Movimiento anexionista en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Meléndez, Edgardo. (1995). El estudio de los partidos políticos en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales* 30 (3-4):51-100.
- Meléndez, Edgardo. (1998). *Partidos, política pública y status en Puerto Rico*. San Juan: Nueva Aurora.
- Morales Carrión, Arturo. (1983). The Rise of Colonial Tutelage. En Arturo Morales Carrión (ed.), *Puerto Rico: A Political and Cultural History*. Pp. 152-172. Nueva York: W. W. Norton & Comp.
- Morris, Nancy. (1995). *Puerto Rico: Culture, Politics and Identity*. Westport, CT: Praeger.
- Negrón de Montilla, Aida. (1975). *Americanization in Puerto Rico and the Public-School System, 1900-1930*. Río Piedras: Editorial Universitaria.
- El Nuevo Día*. (1992). Censo electoral en la CEE. 5 de noviembre, p. 15.
- Pastrana Fuentes, Marcos. (1990). Altas simpatías por la independencia en NY. *Claridad*, 21-27 de septiembre, p. 3.
- Picó, Fernando. (1986). *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.
- Quintero Rivera, Angel G. (1986). *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*. 5a ed. Río Piedras: Huracán.
- Ramos de Santiago, Carmen. (1984). *El gobierno de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Rivera, Angel Israel. (1996). *Puerto Rico: Ficción y mitología en sus alternativas de status*. San Juan: Ediciones Nueva Aurora.
- Romero Barceló, Carlos. (1978). *Statehood is for the Poor*. San Juan: el autor.
- Sartori, Giovanni. (1990). A Typology of Party Systems. En Peter Mair (ed.), *The West European Party System*. Pp. 316-349. Oxford: Oxford University Press.

- Smith, Anthony D. (1981). *The Ethnic Revival*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Urciuoli, Bonnie. (1997). Acceptable Differences: The Cultural Evolution of the Model Ethnic American Citizen. *PoLAR: Political and Legal Anthropological Review* 17 (2):19-35.
- Urciuoli, Bonnie. (1998). *Exposing Prejudice: Puerto Rican Experiences of Language, Race, and Class*. Boulder, CO: Westview Press.
- U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1983a). *1980 Census of Population: Characteristics of the Population. Puerto Rico*. (PC80-1-A53.) Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1983b). *1980 Census of Population and Housing: General Social and Economic Characteristics. Puerto Rico*. (PC80-1- C53B.) Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1993a). *1990 Census of Population: General Population Characteristics. Puerto Rico*. (1990 CP-1-53.) Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1993b). *1990 Census of Population and Housing: Summary Social, Economic, and Housing Characteristics. Puerto Rico*. (1990 CPH-5-53.) Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- Velázquez, S.A. (1985). Impacto de las elecciones de 1984 en Puerto Rico sobre el Partido Nuevo Progresista. *Homines* 9 (1-2):241-248.
- Wieszkoff, Richard. (1985). *Factories and Food Stamps: The Puerto Rico Model of Development*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

APENDICE
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS (N=78)

Variable	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
<i>Medidas demográficas</i>				
ingreso mediano, 1980 (\$100)	52.2	13.7	31.5	100.9
ingreso mediano, 1990 (\$100)	91.8	19.8	58.6	170.7
% universitarios, 1980	6.1	3.3	2.1	22.6
% universitarios, 1990	10.4	3.9	4.4	29.2
% empleados gubernamentales, 1980	32.3	6.7	19.7	41.4
% empleados federales, 1990	2.8	2.5	.76	22.0
% cubanos, 1980	.20	.52	.00	3.3
% cubanos, 1990	.19	.41	.00	2.7
% vivieron en EEUU diez años o más, 1980	4.5	2.5	1.3	14.1
% vivieron en EEUU diez años o más, 1990	3.2	1.56	1.3	14.1
% rural, 1980	54.6	28.9	0.0	100.0
% rural, 1990	48.5	30.9	0.0	100.0
<i>Resultados de elecciones</i>				
% PPD, 1980	49.4	4.7	33.9	63.4
% PPD, 1984	49.8	4.7	36.5	62.8
% PPD, 1988	50.1	4.3	41.2	63.7
% PPD, 1992	46.4	4.2	29.8	57.5
% PNP, 1980	45.6	4.7	33.0	62.4
% PNP, 1984	43.7	4.5	31.7	57.7
% PNP y PRP, 1984	47.0	4.7	32.5	61.1
% PNP, 1988	45.0	4.7	31.2	54.6
% PNP, 1992	50.1	4.7	38.5	67.9
% PIP, 1980	4.7	1.8	2.0	11.2
% PIP y PSP, 1980	5.0	1.9	2.2	11.3
% PIP, 1984	3.2	1.2	1.3	6.2
% PIP, 1988	4.9	1.8	1.6	11.6
% PIP, 1992	3.5	1.3	1.3	7.3
<i>Plebiscito de 1993</i>				
% ELA	50.7	4.5	40.9	63.6
% estadidad	45.5	4.4	32.9	54.7
% independencia	3.8	1.2	1.9	6.9

RESUMEN

Este artículo explora los determinantes de la variación municipal del apoyo para los tres partidos principales de Puerto Rico durante las elecciones de 1980, 1984, 1988 y 1992. Específicamente, los autores estudian el impacto electoral de la polémica del status en comparación con otros factores. Se elaboran modelos ecológicos utilizando variables políticas y censales para analizar la contribución de varios factores socioeconómicos, geográficos y políticos en la determinación de patrones de apoyo partidista, y se comprueba el modelo utilizando los resultados de los comicios electorales. Los resultados demuestran contundentemente que el status es indudablemente el determinante más importante de apoyo electoral partidista en la Isla. [**Palabras clave:** partidos políticos, status de Puerto Rico, apoyo electoral.]

ABSTRACT

This article explores the determinants of variation in support for Puerto Rico's three main parties at the municipal level for the 1980, 1984, 1988, and 1992 elections. Specifically, the authors address the controversy over the electoral impact of the status issue relative to other factors. They elaborate ecological models using political and census variables to assess the contribution of various socioeconomic, geographic, and political factors to the determination of patterns of party support, and test the model using election returns. These results demonstrate conclusively that the status issue is undoubtedly the most important determinant of partisan electoral support on the Island. [**Keywords:** political parties, status of Puerto Rico, electoral support.]